

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 552

Madrid, 28 de Agosto de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

## XXIX Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, celebrada en Santander.

**El primer día de la Asamblea. — Sermón inaugural. Empezando bien. — Cartas y mensajes. — Labor de propaganda. — Los derechos de los evangélicos.**

**H**AY quien concede poco valor a estas reuniones periódicas de los obreros evangélicos. Es un error. Aparte de las relaciones personales que se traban, confirman y estrechan entre los representantes de las congregaciones, existe algo de más importancia: el cambio de impresiones que ayudan a poner en claro problemas que para el miembro de una iglesia pasan casi desapercibidos.

En la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, de Santander, se ha trabajado mucho, y el Señor quiera conceder el fruto que todos esperamos.

**Martes 19.** — A las ocho y media de la noche se reunieron los asambleístas junto con los hermanos de Santander, en la iglesia que dirige el Rdo. Elías Marqués, que había tomado a su cargo el sermón inaugural. ¿Qué meditación podría ser más apropiada que evocar la figura colosal del apóstol de los paganos? No sólo nos es Pablo modelo de varón de Dios, sino un aguijón que nos recuerda nuestra lentitud, un espejo paseado a lo largo del camino que conduce al Padre. Fortalecidos salimos de la Casa de Dios para dedicarnos horas después al trabajo propuesto.

**Miércoles 20.** — Muchas personas supersticiosas cuidan de salir de casa con el pie derecho, esperando alejar así el mal posible que el día pudiera hacerles. Nosotros, cristianos, no podemos comenzar ninguna obra que aspire a estar conforme con la voluntad de Dios sin antes ponernos en sus manos. El breve sermón devocional pronunciado por el Rdo. José Capó sobre Mateo XIV, 14-31, acertó a impulsar todos los corazones en la única, buena y santa dirección, lo que bien a las claras pregonaron las oraciones de algunos hermanos.

Ya preparados se pasó a las cosas de orden práctico-material. Presidencia: Reverendo Elías Marqués, Rdo. Jorge Flíedner y Rdo. V. Murrugal (por ausencia del Rdo. Patricio Gómez). Luego del saludo

cordial de la Junta Regional del Norte y de la Iglesia de Santander, presentados por el señor presidente, se procede a la lectura de las cartas y mensajes recibidos (Sres. Lamadrid, E. Rodríguez, P. Gómez, M. Blanco, J. García, E. Tomás, J. Usach, J. Flíedner, A. Díaz y F. Albricias).



**RDO. JOSÉ CAPÓ**  
nuevo Presidente de la Iglesia Evangélica Española.

De palabra se presentaron las adhesiones de D. T. Fernández, Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y D. E. Lindegaard. A los señores Albricias, A. Díaz, e I. Vega se acordó testimoniar la simpatía de la Asamblea por la aflicción de los primeros con motivo de enfermedad y defunción en sus familias y al Sr. Vega por la dolencia que está padeciendo.

Se aprobó, a continuación, la propuesta del secretario, que dió lectura a los mensajes que debieran dirigirse a las Sociedades y Comités que sostienen o apoyan Obras Evangélicas en nuestro país.

También se aprueba, después de algunas observaciones, la memoria de la Comisión Permanente.

### El Evangelio en las ciudades.

Después de un descanso de quince minutos, se trata la primera ponencia: *La Obra Evangélica en las ciudades*. D. José Crespo substituye al señor Lindegaard haciendo unas breves consideraciones acerca del tema, y exponiendo sus diversas facetas y problemas. La discusión que sigue es vivísima. Por fin se lee y aprueba esta conclusión: «Afirmando una vez más que el objeto de nuestra Obra Evangélica es la predicación de Cristo crucificado, la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española reconoce la gran importancia que tienen las ciudades como centros de influencia espiritual y recomienda que se refuerce esta labor por todos los medios posibles, como son: procurar locales en las mejores condiciones posibles, organizar series de conferencias y otros actos especiales según las ocasiones que se presenten, acentuar la influencia religiosa en las Escuelas y despertar en todos los miembros de la Iglesia la convicción de su deber de colaborar por su testimonio en palabra y obra en propagar el movimiento de nuestra fe».

### La defensa de nuestros derechos.

El interés con que se esperaba el desarrollo de la ponencia del Rdo. A. Arenales sobre: «Los derechos de los evangélicos según las leyes vigentes», fué satisfecho, no sólo por el ponente, sino también por la animada discusión que sucedió a la exposición del tema. Las leyes actuales, dijo el ponente, contienen algunos derechos inalienables, que los evangélicos deben hacer valer y respetar. Este es el caso del famoso artículo XI de la Constitución, artículo que necesita de una interpretación adecuada. Naturalmente que los evangélicos, al exigir sus derechos, deben respetar debidamente los de otros que opinan de manera distinta.

Algunos relatos de asambleístas veteranos, de casos en que la justicia triunfó

al fin, ponen de relieve las palabras del señor Arenales. Al discutir acerca de los medios de hacer valer nuestros derechos se habla de la Alianza Evangélica y de la Liga Laica. D. Teodoro Fliedner propone un saludo de simpatía a la última. Pero el señor Arenales pregunta si no se podía llegar a una inteligencia con dicha Liga. La discusión suscitada por la idea del señor Arenales se aplaza para el día

siguiente, por ser ya más de la una de la tarde.

Con una sentidísima oración de don Juan Capó termina la primera sesión de la vigésimonovena Asamblea.

M. GUTIÉRREZ MARÍN

*Santander. 23-VIII-930.*

(En el próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se continuará la reseña de la Asamblea de Santander.)

# EL GOZO PERMANENTE

**Estad siempre gozosos.**  
1.<sup>a</sup> Tes. 5. 16.

**E**S ésta una máxima pagana o filosófica? No; como todos saben, es una frase del gran apóstol de los gentiles. Hé aquí algo que debe hacer pensar a los que acusan al Cristianismo de sombrío, y también a aquellos cristianos que, para afirmar su fe, creen necesario adoptar modales austeros.

Hay una dificultad. ¿Encubrirá esta exhortación lo que hay de penoso en el Evangelio? Ciertamente que no, porque ninguno ha comprendido mejor ese elemento de sacrificio que el apóstol, para quien el Evangelio venía a condensarse en una muerte seguida de una resurrección. Él hubiera aprobado estas palabras del renombrado pensador evangélico Vinet: «Toda alma lleva en sí un tesoro de tristeza... La tristeza es la suerte de las almas profundas y de las inteligencias poderosas. Sufrir mucho es el privilegio de todo aquel que siente intensamente».

No puede tratarse aquí del gozo mundano, de esos momentos de placer que, después de un instante, dejan caer de nuevo al alma en el abismo de su abatimiento. No, el gozo durable es el de aquel que ha reconocido la vanidad de los placeres del mundo y ha pasado más allá del dolor humano.

El gozo en el sentido del mundo es cosa frágil, porque depende en mucho del temperamento, y para poner fin a él basta un ataque de bilis que provoca la melancolía. Depende en gran parte de circunstancias exteriores, y la primera catástrofe que viene, la fortuna que se pierde, el duelo inesperado, está siempre amenazándolo.

Además para «gozar» hace falta encerrarse en el egoísmo. Tiene uno que vendarse voluntariamente los ojos, porque el mundo es doloroso. Y la observación obligada de esta realidad turba de una manera singular el gozo del mundano. De aquí el carácter extremadamente precario de este gozo.

El cristiano puede estar gozoso con el único gozo capaz de permanencia. Y la ironía que parece ocultar el consejo del

apóstol: «Estad siempre gozoso», desaparece cuando se considera que esta exhortación brota de la experiencia de un hombre que, después de haber enumerado todos los sufrimientos que ha soportado por causa del Evangelio, concluye: «Como ignorados, más conocidos; como muriendo, y he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre gozosos.» (2.<sup>a</sup> Cor. 6.9. 10.)

¿Cuál es la fuente de este gozo sobrehumano? La seguridad de que «nada puede separarnos del amor, del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro». (Rom. 8. 39.)

Encontrar a Dios es encontrar el gozo: gozo del perdón, de lo que Pablo llama la justicia de Dios. Gozo de la armonía interior reconquistada por la terminación de la lucha trágica de dos voluntades que se combaten mutuamente en cada uno de nosotros. Gozo de hallar a Dios en todas partes: en la Naturaleza, de la cual es autor, así como en el hombre. Gozo de un San Francisco de Asís, que llamaba hermano y hermana al viento y al agua, y evangelizaba a las alondras.

Gozo del consuelo encontrado, no en la distracción que por un instante nos arranca de nosotros mismos, sino en la acción profunda del Espíritu que pone paz en el alma turbada. ¡Cuán acertada es aquella frase: «La felicidad verdadera no consiste en no llorar nunca, sino en ser consolado»!

Gozo que sobrepuja a la muerte de modo que San Francisco, para citarlo una vez más, amenazado por ella, pueda añadir a su cántico del sol, aquel himno de alegría, una nueva estrofa: «Alabado seas, Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual nadie puede escapar». Muerte corporal que, para quien ha echado mano de la vida en Cristo, no es más que una liberación, la toma de posesión de una existencia más alta y más real que la existencia terrestre, siempre amenazada de abismarse en la nada.

¡Cuán lejos estamos aquí de ese optimismo superficial de una doctrina mal llamada científica cristiana que niega el sufrimiento y la muerte! El Evangelio no niega lo que viene del enemigo, sino que lo vence.

Así Vinet, que tuvo mucho que sufrir,

tiene razón al decir: «El gozo es esencial a la profesión sincera del cristiano». Único gozo puro, porque está libre de todos aquellos elementos caducos que envenenan los goces humanos; gozo tranquilo, porque no busca su satisfacción en las agitaciones de la pasión; humilde y lleno de amor también, porque desligado de aquel orgullo de los mundanos que olvidan en su bienestar la miseria de los desgraciados, procurará irradiar sobre ellos un poco de la luz que lleva consigo.

«Una fe sin gozo es un altar sin perfume.» Jesús ha querido que coronemos de gozo nuestros actos de piedad. «Cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro».

L. V

(La Semaine Religieuse.)

## Por qué soy religioso, cristiano y protestante.

Soy religioso, porque soy hombre y no deseo ser menos que humano y porque la humanidad, en mí y en mi raza, comienza y se completa en la religión y por medio de la religión.

Soy cristiano, porque no podía ser religioso en ninguna otra forma y porque el Cristianismo es la suprema y más perfecta expresión de religión en el mundo.

Finalmente, soy protestante, no por motivo de ningún celo confesional, ni por lealtad a la raza o a la familia de los hugonotes — aunque diariamente doy gracias a Dios por haberme permitido nacer en el seno de esa familia —, sino porque sólo en el Protestantismo puedo gozar de la herencia de Cristo; es decir, porque en esa forma de Cristianismo puedo ser cristiano sin necesidad de colocar mi conciencia bajo yugos externos y porque puedo fortalecerme por medio de la comunión con y la adoración de un Dios que está en todas partes, para consagrarle a Él la actividad de mi intelecto y los afectos naturales de mi corazón, encontrando en esta consagración moral la libre expresión y el desarrollo de todo mi ser.

AUGUSTO SABATIER.

## Pensamientos.

Ha de suceder una de estas dos cosas:  
o vence el alma o vence el cuerpo.—  
*J. Parker.*

Debemos andar con Cristo si queremos  
andar en la luz.

Así como Cristo sintió compasión por la multitud ignorante, así la Iglesia siente hacia el mundo hundido en el pecado, en la miseria y la superstición. Tener la llave de la prisión del alma y no abrir la puerta, sería un crimen. — *Wolfe-terman.*

# SAN AGUSTÍN Y SUS "CONFESIONES"

SEÑOR, nos has criado para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que halla descanso en Ti.» Este pensamiento es tal vez el más citado de entre los muchos y hermosos que se encuentran en las obras de San Agustín, el sabio y ferviente obispo de Hipona, la figura más grande de la Iglesia Cristiana a fines del siglo IV y principios del V.

El pensamiento citado forma parte del primer párrafo de la inmortal obra titulada *Confesiones*, en la cual hace el piadoso obispo una historia de su vida, reconociendo los errores, vicios y extravíos de su juventud, sin atenuarlos ni disculparlos en lo más mínimo, y ensalzando la gracia y misericordia con que Dios le había perdonado y salvado.

No hay en estas *Confesiones* ni la más remota referencia a la práctica romanista de la confesión auricular. La confesión que San Agustín conocía y practicaba era la que se hace directamente a Dios y obtiene de Él la remisión completa de nuestros pecados. «¿No es verdad, Dios mío — dice —, que habiéndote confesado yo mis culpas y acusándome yo mismo, Tú has perdonado ya las impiedades de mi corazón?»

Aparte de esta confesión a Dios, aquel Padre de la Iglesia no conoce otra confesión que la que se hace públicamente para gloria de Dios y provecho de otras almas, como dijo él mismo que se había propuesto hacerlo en su obra. «Los trece libros de mis *Confesiones*, por mis males y por mis bienes alaban al Señor, que es justo y bueno, y despiertan el entendimiento y el afecto del hombre hacia Él. Estas dos cosas hicieron en mi alma cuando los escribí, y las hacen ahora cuando los leo. Otros verán lo que sienten de ellos, aunque sé que a muchos de mis hermanos han agradado y agradan mucho.»

Agustín nació en Tagaste, ciudad de la Numidia, cerca de Hipona. Su padre, Patricio, era catecúmeno, y no recibió el bautismo hasta los últimos años de su vida. Su madre, Mónica, canonizada por la Iglesia romana, era una cristiana ferviente, que no cesó de orar por la conversión de su hijo hasta verla realizada.

En cierta ocasión, aquella santa madre rogaba a un obispo muy instruido para que hablara a su hijo y procurara vencerlo de los errores en que había caído por seguir las doctrinas de los maniqueos. Aquel prudente varón sabía que Agustín estaba muy engreído en su propia sabiduría para atender a ningún argumento, y aconsejó a Mónica que siguiera rogando por su hijo, en la seguridad de que él mismo, en el curso de su estudio, descubriría su error. Insistió la madre en su petición, y entonces el obispo, un tanto incomodado, le dijo: «¡Vaya,

buen mujer; es imposible que un hijo de tales lágrimas se pierda!»

San Agustín toma su vida desde la misma infancia, y encuentra ya en los primeros pasos de su vida, como en los de toda vida humana, las señales evidentes de la depravación natural del hombre.

Sus observaciones acerca de la educación de los niños tienen aplicación, aun hoy día, a pesar de los adelantos de la pedagogía.

Su ardiente temperamento y la corrupción del mundo en que vivía, le llevaron a una vida disipada, de cuya vanidad y locura se lamenta amargamente en sus *Confesiones*. Por otro lado, la viveza natural de su ingenio y su facilidad para el estudio le hicieron bien pronto famoso como maestro de retórica.

En aquellos años de su extraviada juventud pueden ya observarse rasgos hermosos de su carácter, como la lealtad y firmeza de su amistad. La muerte de un amigo le sumió en tan profunda tristeza, que exclama recordándola: «¡Oh, locura, no saber amar a los hombres como hombres! Dichoso el que te ama a Ti, y en su amigo en Ti, y a su enemigo por amor tuyo. Porque no pierde a ninguno de sus amados quien los ama a todos en aquel que nunca puede perderse ni faltar, nuestro Dios, que hizo y llena el cielo y la tierra.»

Tenía Agustín veintinueve años y explicaba retórica en Cartago, cuando rompió de una vez las ataduras que le habían ligado a la secta de los maniqueos, de cuyas enseñanzas tan fuertemente abomina por sus errores acerca de Dios y de los elementos del Universo, en el cual querían ver dos principios eternos, uno del bien y otro del mal.

Desoyendo los ruegos de su madre, fué a Roma, y de allí, al poco tiempo, se trasladó a Milán, donde el obispo San Ambrosio ejerció desde el primer momento una provechosa influencia sobre su espíritu.

Oyendo predicar al piadoso obispo se desvanecieron algunos errores que hasta entonces había acogido acerca de la doctrina cristiana, y comenzó a reconocer en las Sagradas Escrituras una autoridad divina. Éste era el camino de su liberación espiritual, porque, al fin, fué la voz de Dios, habiéndola por las palabras del libro inspirado, la que obró su conversión.

El mismo cuenta cómo se realizó tan asombroso cambio. Un día, un cristiano, de África, paisano suyo, le hizo una visita, y le dió noticia de algunos que habían renunciado al mundo y se habían entregado a Dios, haciéndose monjes. El ascetismo atraía las más nobles aspiraciones de Agustín, como era natural en un hombre que había vivido bajo el yugo de las pasiones.

«¿Qué es esto — decía a su amigo Ali-

pio —. Hombres sin letras se levantan y arrebatan el cielo, al paso que nosotros, con todo nuestro saber, estamos envueltos en el cieno del pecado?».

Con el espíritu presa de profunda agitación, se retiró al jardín de la casa donde vivía. Debajo de una higuera se prostó, deshecho en llanto y rogando a Dios: «¿Cuánto tiempo, Señor, estarás enojado? ¿Hasta cuándo diré mañana? ¿Por qué no he de poner fin a mi esclavitud?».

«Así hablaba yo — dice él mismo — cuando oí una voz, como si fuera de una casa vecina, que repetía: *Toma y lee, toma y lee*. Me paré, y comencé a pensar si había oído a los muchachos usar de semejantes palabras en algún juego, y no pude recordar nada que se le pareciera. Entonces inferí que el cielo me mandaba tomar el libro y leer la primera cláusula que se me presentase. Volví prontamente al sitio donde estaba Alipio, porque allí había puesto el libro de las Epístolas de San Pablo. Lo cogí, abrí y lei lo primero, que hirió mis ojos: «No en glotonerías y embriagueces; no en lechos y disoluciones; no en pendencias y envidias; mas vestíos de nuestro Señor Jesucristo; y no hagáis caso de la carne en sus apetitos». No quise leer nada más. Al concluir esta sentencia, quedaron inmediatamente desvanecidas todas mis dudas. Alipio se unió conmigo para ir a ver a mi madre, que triunfaba entonces en las abundantes respuestas dadas a sus peticiones: así trocaste su luto en gozo.»

Poco tiempo después Agustín fué bautizado, en compañía de su hijo, de quince años, Adeodato, y de su amigo Alipio.

Ahora sentía haber tardado tanto tiempo en entregarse a Dios. «Demasiado tarde te he amado, ¡oh, belleza original! Llamaste, y venciste mi sordera; brillaste, y disipaste mis tinieblas; me tocaste, y fui inflamado en tu paz... Dame lo que me mandas, y mándame lo que quieras...»

¿Qué clase de catolicismo era el de San Agustín? Una cita más nos dará alguna idea.

«¿A quién buscaré por mediador mío? ¿Iré a los ángeles? Muchos han probado esto, y han gustado de visiones, y han merecido ser juguete de las ilusiones que ellos amaban. El mediador entre Dios y el hombre debe tener la naturaleza de los dos. El verdadero mediador, a quien en tu secreta misericordia has enviado para que por su ejemplo pudieran aprender humildad, el Hombre-Jesucristo, ha aparecido mediador entre los mortales pecadores y el Eterno, para que, como la recompensa de la justicia es paz y vida, pudiera Él, por su divina justicia, justificar a los malvados y librarlos de la muerte.»

Con una experiencia espiritual como la suya, no es extraño que San Agustín fuera un campeón decidido de la salvación por la pura gracia de Dios, que un fraile agustino había de sacar a luz nuevamente en el siglo XVI, como doctrina fundamental de un Cristianismo renovado.

C. ARAUJO GARCÍA

# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

### España y Portugal:

Un año . . . . .	8 pesetas.
Semestre . . . . .	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .	5 »

### Extranjero:

América, Francia e Italia, un año . . .	10 pesetas
Semestre . . . . .	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año . . . . .	8 »
Los demás países: un año . . . . .	15 »
Semestre . . . . .	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . . .	12 »
por ejemplar al año . . . . .	

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

# CRÓNICA

## Certidumbre.

**H**AY una nota de seguridad y confianza firmísima en la Carta Encíclica que la Conferencia de Lambeth, que cerró recientemente su séptima decenal reunión, dirige al pueblo cristiano.

Hemos de ocuparnos más detenidamente de dicha Conferencia y del importantísimo documento que condensa el resultado de sus deliberaciones. Por ahora, queremos únicamente recoger aquella nota de certidumbre cristiana y de seguridad incommovible.

Para los obispos reunidos en número de más de trescientos, en Lambeth, la Iglesia de Cristo es una *comunidad de testimonio*. «La Iglesia está llamada a dar testimonio de la suprema revelación de Dios, de su naturaleza, de su voluntad, de su reino, que ha sido dada al mundo en Jesucristo, Nuestro Señor.» Al contemplar la gran sucesión de los que han dado este testimonio en generaciones pasadas y al llamar a todos los miembros de la Iglesia al cumplimiento de este último encargo del Señor («Me seréis testigos»), la Conferencia de Lambeth lo hace con la antigua exhortación de *Sursum Corda*, ¡elevemos nuestros corazones!

No hay en la Encíclica una palabra de *magisterio infalible*, de pretensiones de autoridad o de dominio, aun sobre los fieles que forman la comunión anglicana. Cualquier lector medianamente inteligente notaría la diferencia de tono entre este documento y los que con él pudieran compararse emanados de los Concilios católicorromanos o de la Sede Pontificia. Para un observador superficial la ausencia de afirmaciones arrogantes de auto-

ridad y de magisterio representará una debilidad. Pero quien vaya al fondo de las cosas encontrará el metal de la verdadera certidumbre, en declaraciones, cuya fuerza estriba, no en pretendidos privilegios milagrosamente recibidos, sino en la fidelidad a la verdad divina revelada en la Palabra de Dios escrita y hecha carne.

El mundo de hoy necesita certidumbre. Hay millones de almas que han perdido la fe en doctrinas que nunca comprendieron realmente, ni abrazaron con firmeza. Aun los principios de moral que parecían incommovibles se discuten o se abandonan. El resultado no es la libertad y la alegría que se buscan, sino el desengaño, el pesimismo y la desesperación. Sólo la Iglesia Cristiana tiene un mensaje de certidumbre y de esperanza, porque da testimonio de Cristo, que es camino, luz y vida para cuantos creen en Él.

## El Catolicismo español.

Corren malos vientos para el Catolicismo español. Hasta ahora nuestro pueblo tenía a gala ser el pueblo más católico del mundo; y consideraba su Catolicismo como la flor y nata de los Catolicismos. Le habían dicho que ningún otro pueblo había tenido teólogos más sutiles, místicos más iluminados, misioneros más fervientes, predicadores más fogosos que los suyos. Pero he aquí que ahora, no ya los impíos, sino los católicorromanos de otros países hacen comparaciones verdaderamente humillantes para el Catolicismo español.

Dice *Heliófilo* en *El Sol*:

«La importante revista *Dossiers de l'Action Populaire*, órgano de los jesuitas franceses, ha escrito unas cosas bastante amargas sobre los católicos españoles. Los acusa de pobreza en la vida del espíritu por ausencia de curiosidad intelectual y por otros motivos. En los muchachos educados por nuestros jesuitas encuentra «una mezcla de religión y volterrianismo». Ha observado que «en la opulencia de nuestras catedrales falta discreción», y que nuestras procesiones de Semana Santa revelan «un gusto primitivo y pueril» que divierte a los espectadores. Dice pestes de nuestra Santa Inquisición, califica al integrismo de «plaga de la vida pública» y, por último, se atreve a asegurar que aquí «el alto clero vive en la tranquilidad de sus beneficios y el bajo clero en la dificultad de su pobreza.»

Por otro lado, Salvador de Madariaga, el renombrado profesor de Oxford, hace el siguiente juicio de la Iglesia Española:

«La imperiosidad de la Iglesia Española es una de sus características más vigorosas. ¡Qué lejos estamos de aquella mansedumbre divina de su fundador que glorificó el nombre de Cordero! La Iglesia Española es no ya intolerante, sino intemperante, y no vale acusarla de tal como católica. La Iglesia Católica es diplomática en Roma, hábil en Berlín, po-

lítica en París, suave en Londres, liberal en Nueva York. La Iglesia Española no es, pues, reaccionaria como católica, sino como española.»

Es bien triste para nuestro pueblo. Después de haberse consagrado en cuerpo y alma al servicio de la religión; después de haber derrochado fortuna, inteligencia, devoción y valor para exaltar la católica y defender la Iglesia de Roma, ahora se le acuse como culpable de la inercia, del atraso y de la intolerancia del Catolicismo.

Pero, ¿es España la que ha hecho intolerante a la Iglesia, o es la Iglesia la que ha hecho intolerante a España? ¿Quién ha hecho a quién? ¿El Catolicismo a España o España al Catolicismo? Creo que se puede afirmar, sin injusticia, que España no ha corrompido el Catolicismo. Nuestro Catolicismo romano es el castigo, el verdadero, el legítimo. Son los otros Catolicismos, que ahora lo miran con desprecio, los que se han alejado del tipo genuino. Todo lo que tienen de amplios, de tolerantes, de progresivos, lo deben a vivir en contacto con el Protestantismo, a tener que acomodarse a un ambiente que no es el suyo. Romanismo verdad el de España. Más papistas que el Papa.

## Un testimonio de Einstein.

Un periodista interrogó recientemente al renombrado profesor Einstein sobre sus ideas acerca de Jesús.

Einstein dijo:

— En mi niñez recibí una instrucción bíblica y talmúdica. Soy israelista, pero la radiante figura del Nazareno me ha impresionado profundamente.

— ¿Ha leído usted la obra de Emil Ludwig, *El Hijo del Hombre*? (Es una vida de Jesús, de criterio racionalista, que ha dado lugar a muchas controversias. Se ha traducido ya al castellano.)

— El Jesús de Ludwig — respondió Einstein — es superficial. Jesús es demasiado grande para los caprichos de un hábil constructor de frases. Nadie puede teniendo alguna rectitud espiritual, someter con destruir el Cristianismo.

— ¿Admite usted, pues, la existencia histórica de Jesús?

— Sin duda alguna. Nadie puede leer los Evangelios sin experimentar la sensación de la realidad de Jesús. El poder de su personalidad golpea en cada una de sus palabras. ¡Cuán diferente es la impresión que recibimos de los héroes legendarios! Teseo y los héroes de su época carecen de la vitalidad real de Jesús.

Así impresiona Jesús a los grandes pensadores, mientras espíritus superficiales y frívolos creen poder compararlo con cualquier otro maestro de moral o de religión. Cristo no admite analogías. Es incomparable.

LECTOR

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

## Lo que hizo la Reforma

1. La Reforma nos libró de la tiranía degradante y de las imposturas abrumadoras de los eclesiásticos romanos. Por la confesión se habían interpuesto, lo mismo que hoy hacen, entre el esposo y la esposa, entre los padres y los hijos, los amos y los criados, los gobernantes y el pueblo, y entre el alma individual y Dios. Obedecedlos, y podéis cometer cualquier pecado; resistidlos, y no tendréis paz ni seguridad. ¿Se ha arrepentido el Catolicismo de sus supersticiones y abominaciones anteriores a la Reforma, o confiesa y abjura de sus corrupciones? Buscad la respuesta en los países en donde todavía retiene su dominio.

2. Debemos a la Reforma una Biblia abierta y el derecho de todo hombre, mujer o niño, a leerla. La circulación de la Biblia siempre significa luz, libertad y muerte de la tiranía de Roma. Los que leéis diariamente la Biblia, y por experiencia deriváis consuelo y fuerza de sus páginas sagradas, nunca olvidéis que debéis este privilegio enteramente a aquellos que se rebelaron contra Roma en el siglo XVI.

3. Debemos a la Reforma un camino sin obstáculos al trono de la gracia. No estarán más entre nosotros y nuestro Padre celestial, los curas y los santos, las madonas y las reliquias. Nosotros mismos podemos ir a su presencia, buscando su amoroso rostro.

4. Debemos a la Reforma una verdadera idea del culto cristiano. ¿Habéis presenciado una misa en un templo romanista? ¿Qué habéis entendido de las ceremonias? ¿Qué ha entendido el pueblo? ¿Qué parte ha tomado? «Dios es espíritu», y puede y debe ser adorado por todos los que están presentes en el culto.

5. Debemos a la Reforma nuestro elevado ideal del ministerio cristiano. Antes de la Reforma, los ministros eran sacerdotes que sacrificaban y se convertían en déspotas. La Reforma los despojó de su carácter sacerdotal, y los ministros no fueron ya señores sobre la Iglesia, sino, como Pablo y Timoteo, siervos, embajadores, mensajeros, testigos, evangelistas y maestros de la Palabra de Dios.

6. Debemos a la Reforma una opinión más bíblica acerca de la vida. Antes de aquellos días, a fin de ser santos, era necesario entrar en algún convento o monasterio, escapar de la vida, más bien que ser santos en la vida. Pero ahora conocemos un camino mejor y podemos probar, si queremos, que Cristo tiene poder para salvarnos sin necesidad de sacarnos del mundo ni de toda la ansiedad y fatiga de la vida moderna.

Estas bendiciones han sido y serán, gracias a Dios, parte de nuestra herencia gloriosa de la Reforma. No las olvidemos.

WILLIAM BURT

## LA POESÍA DE LAS ALMAS

\*

### MEDITACIÓN

*Labra en la torre parda golondrina  
el nido que la hospeda en el verano.  
Entre flores la abeja peregrina  
alza gótico alcázar soberano.*

*Son las rocas más tristes y más solas  
de la gaviota audaz seguro abrigo  
y bajo el manto azul de inquietas olas  
vive el pez sin zozobra y sin peligro.*

*Nace el insecto bajo tosca piedra  
y el cábaro infeliz muere olvidado  
donde con flores fúnebres la yedra,  
cubre el muro del templo abandonado.*

*Vive el condor que en atrevido vuelo  
salva abismos tan hondos como grandes,  
bajo la augusta bóveda del cielo  
en la elevada cima de los Andes.*

*¿Mas dónde joh Dios! tu poderosa mano  
que al orbe preste impulso y movimiento  
ha colocado el nido soberano  
donde se forma y crece el pensamiento?*

*El mar es un abismo y lo sondea  
el hombre en busca de grandeza y de nombre.  
mas, ¿dónde está la cuna de la idea  
que aún no la puede descubrir el hombre?*

*¿Quién dió a Colón la inspiración secreta  
que realizó su esfuerzo temerario?  
¿Qué libro consultó cada profeta  
al anunciar los hechos del Calvario?*

*¿Quién ha encendido ese astro fulgurante,  
que todo el cielo con su luz abarca?  
¿Dónde encontró su inspiración el Dante,  
Newton su genio y su pasión Petrarca?*

*¿Cómo ha podido, obrero sin segundo  
alzar el hombre templos y ciudades,  
en alas del vapor cruzar el mundo  
y burlar las soberbias tempestades?*

*¿Quién le dió su poder a la conciencia,  
luz a los ojos, fuerza a la memoria?  
¿Por qué amamos los triunfos de la ciencia,  
de la virtud, del genio y de la gloria?*

*¿A dónde joh Dios! tu poderosa mano  
que al hombre presta impulso y movimiento,  
ha colocado el nido soberano  
donde se forma y crece el pensamiento?*

*¡Por todo el cosmos tu poder se extiende!  
¡Sólo tú sabes lo que el hombre ignora!  
Nadie el misterio de tu ser comprende;  
joh eterno Dios! ¡mi corazón te adora!*

*Sólo en ti, en las borrascas de la suerte,  
mis ya cansados ojos están fijos.  
¡Caiga tu bendición sobre mi muerte  
y sé después el padre de mis hijos!*

*Adoro tu poder y humilde creo  
que es tuyo el hondo porvenir del hombre  
y prefiero ser ciego antes que ateo  
y antes que profanar tu excelso nombre.*

JUAN DE DIOS PEAZ.

## BIOGRAFÍAS

- Juan Bunyan: Un ensayo biográfico**, por Alfredo S. Rodríguez, pastor evangélico en Cuba. — Pocos caracteres tan atractivos, tan admirables, tan ricos en experiencias y ejemplos, como el autor de *El Peregrino*, cuya vida se relata aquí por un escritor inteligente y bien preparado. 380 páginas. Cubierta de cartulina . . . . . 4,—
- Guillermo Carey**, por S. Culross. La vida y trabajos asombrosos del «consagrado remendón» que abrió una nueva época en la historia de las misiones. 172 páginas. En rústica . . . . . 2,—
- Judson, el explorador**, por J. Mervin Hull. — Adoniram Judson, el Apóstol de Birmania, es una de las figuras más salientes en los anales misioneros. Su vida, azarosa y abnegada, es de un interés absorbente. 150 páginas, en rústica . . . . . 2,—
- Hombres regios del Reino de Dios**, por H. P. Beach. — Un puñado de breves biografías de misioneros que trabajaron en China: Morrison, Mackenzie, Gilmour, etc., con un capítulo dedicado a los mártires de las matanzas de los boxers. 168 páginas, en rústica. . . . . 2,—

Pueden adquirirse de la

**Sociedad de Publicaciones Religiosas,**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

### La Conferencia anual de Castiñeiras.

Castiñeiras es un pueblo pequeño que, en proporción, ha dado, probablemente, más obreros evangélicos que ningún otro de España. Algunos de estos heraldos de la Verdad trabajan en América del Sur. No estará por demás consignar sus nombres: D. Antonio Rivas, D. Manuel y don Antonio García. En América del Norte y en la gran ciudad de Chicago trabaja, y con éxito notable, D. José Fernández. Y en esta región, y en las cercanías de la que ya no puede decirse con tanto énfasis como antes «fanática» Santiago de Compostela, se ocupa en la viña del Señor y en campo completamente virgen D. Cecilio Fernández, a cuyos trabajos se opone el enemigo, con denuncias injustas por parte de los curas y misiones de frailes, que escogen un campo cerca de la capilla evangélica para el ataque...

Pero es famoso también Castiñeiras por el joven férreo, el héroe D. Pablo Fernández. ¿Quién no recuerda con admiración y placer al joven marino de El Ferrol que prefirió el encarcelamiento a violar los dictados de su conciencia, cuando por orden superior fué llevado a misa?

«Te van a fusilar», decía inconscientemente otro vecino que estaba arrodillado. Ignoro si estas palabras llegaron a sus oídos, pero sé que se dijeron y el que suscribe las oyó de labios del que las pronunció, que narró el suceso años después en el pueblo. Bien pudieron ser oídas. ¿Le hicieron vacilar? ¡Al contrario! Permanecía inmóvil, prefiriendo el fusilamiento si pudiera venir, antes que negar y deshonorar a su Señor y Salvador. ¿Cuántos de mis queridos lectores estarían dispuestos a sellar su fe con su sangre? Cristo necesita de jóvenes en mi amada patria, no para la hoguera, que no en balde derramaron miles de nuestros compatriotas del siglo XVI su sangre que viene a ser «semilla de cristianos». Pero de jóvenes abnegados y consagrados al servicio de su Señor y Maestro. ¿No vemos los campos que están blancos para la siega?

El Señor, en sus santos propósitos, permite que este querido hermano pase por una larga prueba. Su esposa, D.<sup>a</sup> Evangelina Sauren, después de varias operaciones muy graves, «vive aún por milagro», según frase del célebre Dr. Villar Iglesias, de Santiago. Los que tuvimos la oportunidad de visitarla en el Sanatorio del doctor mencionado, pudimos apreciar, en parte solamente, los dolores horribles que sufría. Después de un cambio en Galicia, del que esperamos haya servido para testimonio y bien del Evangelio en Santiago, regresó a Bilbao, a su familia. Los que oráis, pedid en vuestras oraciones a favor de esta familia, espe-

cialmente pidiendo que el Señor ponga Su mano de alivio sobre la esposa.

Afluyeron a Castiñeiras, por ferrocarril, desde Vigo y San Vicente; por vapor, de Marín, Santo Tomé, etc., y la expedición de Luci en un *auto* alquilado al efecto. ¡Cuántos hermanos conocidos, cuántos que por primera vez tuvimos el gusto de conocer!

A las once era la reunión de apertura, comenzando el incansable colportor don Vicente García, con un saludo, el relato de algunas experiencias en la obra y la lectura del Salmo 103, acompañado de una breve pero substanciosa exhortación. Seguidamente dirigió la palabra D. Francisco País, de Albacete, que accidentalmente se encontraba entre nosotros, que basó su breve mensaje en las palabras: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados», siendo escuchado con mucho interés. Y puso fin a este culto D. Cecilio Fernández, relatando los ataques de que está siendo objeto, por la furia clerical, con sus misiones y denuncias, una de ellas por un entierro, que se verificó dentro de los límites de la ley y porque había hecho escarnio de la religión romana.

Después de la comida, que prepara la iglesia para los forasteros, vino la hora del deseado paseo, para respirar la brisa agradable en aquel día de calor agosteno.

A las cuatro comenzó el segundo culto, dedicado especialmente para los creyentes. Dirigieron la palabra D. Angel Araujo, de Santo Tomé; D. Tomás Rhodes, de Madrid; D. Jorge Conde y D. Enrique Turrall, con muy solemnes exhortaciones, que fueron escuchadas con marcado interés.

Vino luego la reunión fraternal, en la que la iglesia obsequia a todos con café y pasteles. Amena charla, cambio de impresiones acerca de la obra, etc. Los que observaban desde afuera se maravillaban de la compostura y amor cristiano que reinaban: «¡Nonche pasa así nas nosas romerías! Estos sí que son cristianos». Un cántico, y luego anuncia D. Samuel, el pastor de aquella iglesia, una colecta, que se dedica a los dos obreros gallegos que se han confiado al Señor para su sostén: D. Vicente Rodríguez, de Lugo y D. Cecilio Fernández, de Luci.

Unas breves palabras de saludo y relato de experiencias en la obra, por los colportores señores Campelo y Valledor, pusieron término a tan bendito culto.

Nuevamente, el local, ventilado, y los pulmones saturados por la brisa marina, los centenares de fieles volvían en animados grupos para el último culto, que había de comenzar a las nueve. La predicación era un llamamiento a los inconversos. D. Cecilio Fernández abrió este culto basando sus palabras en Is., 3, 12. «Pueblo mío, los que te guían te enga-

ñan...» D. Jonatán Medinilla siguió con una exhortación: «Prepárate para venir al encuentro de tu Dios». Luego D. Tomás Rhodes, D. Arturo Chappell, ambos de Madrid, poniendo fin con un llamamiento a los pecadores D. Enrique Turrall. Varios oyentes manifestaron, con lágrimas, el deseo de ser salvos. ¡Que todos gocen ya de la paz de Dios y la salvación, que es en Cristo Jesús!

UR DE LAS NIEVES.

### Grave accidente de D. Manuel Martínez.

D. Manuel Martínez, de Linares, que estaba pasando una temporada en Galicia, ha sufrido un grave accidente cerca de Santiago. Iba en una motocicleta de sidecar, con D. Vicente Rodríguez y D. Josué Durán, y cerca del pueblo de Órdenes la moto sufrió alguna avería que la impidió continuar. Un automóvil que los tomó a remolque marchó a tal velocidad que en una curva la moto volcó, despidiendo a los pasajeros. Los señores Rodríguez y Durán sólo experimentaron leves erosiones, pero D. Manuel Martínez sufrió dos graves heridas en una ceja y en la parte posterior del cráneo, con fuerte conmoción cerebral. Fué trasladado sin sentido al Hospital de Santiago, donde permaneció tres días sin recobrar el conocimiento. Las últimas noticias son más favorables. D. Enrique Turrall dice que los médicos consideran probable un completo restablecimiento. El paciente ha sido trasladado a un Sanatorio particular y continúa mejorando. Los numerosos amigos que el Sr. Martínez tiene en muchas partes de España se acordarán sin duda de él en sus oraciones.

### El culto de los santos.

¿Queréis ver la semejante gentilidad no menos clara? Mirad cómo habemos repartido entre nuestros santos los oficios que tenían los dioses de los gentiles. En lugar del dios Mars han sucedido Santiago y San Jorge. En lugar de Neptuno, San Telmo. En lugar de Baco, San Martín. En lugar de Eolo, Santa Bárbara o Barbola. En lugar de Venus, la Magdalena. El cargo de Esculapio habemos repartido entre muchos: San Cosme y San Damián tienen cargo de las enfermedades comunes, San Roque y San Sebastián, de la peste; Santa Lucía, de los ojos; Santa Polonia, de los dientes; Santa Agueda, de las tetas; San Antonio y San Eloy, de las bestias; San Simón y Judas de los falsos testimonios, y San Blas de los que estornudan.

ALONSO DE VALDÉS.

(Diálogo de Lactancio.)

Este número ha sido revisado por la censura.

# Esfuerzo Cristiano

## La higuera estéril.

Dom., 7 de Septiembre. Luc., 13, 6-9.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	El primer mal paso.	Mat., 21, 33-39.
Martes . .	Olvidando la promesa.	1.ª Sam., 12, 6-15.
Miércoles . .	Egoísmo.	Rom., 12, 1-5.
Jueves . .	La hipocresía contra la sinceridad.	Sant., 3, 15-17.
Viernes . .	Alejados de Cristo.	Luc., 22, 54-62.
Sábado . .	Apagando el espíritu.	1.ª Tes., 5, 15-23.

### Sugestiones.

El que dirige debe explicar primeramente el significado de la parábola. Tres años era el tiempo suficiente para que un árbol llevara fruto, en Palestina. Se considera que las raíces de un árbol dañan la tierra y la hacen menos productiva, mucho más si el árbol es estéril, porque no llevando fruto, ocupa el espacio que un árbol fructífero podía ocupar, y daña la tierra sin provecho. Así se puede hacer ver durante la reunión los resultados de no llevar fruto una persona, no sólo para ella, sino para los que están a su alrededor, y, al mismo tiempo, los frutos del Espíritu y sus efectos en el mundo.

### Ilustraciones.

Una cosa semejante a la parábola ocurrió una vez en la Arabia. Siendo estéril una palmera, decidió su amo cortarla por inútil. Un amigo suyo le acompañaba, y cuando levantó el hacha le suplicó: «Espera, déjala; llevará fruto este año». El amo, cansado de esperar, no quería dejarla. «No puede ser», decía golpeando el árbol con el hacha. Pero el amigo continuó rogándole que la dejara. «Ten paciencia con ella — le decía —; quizá desde ahora empezará a dar fruto; si no, podrás cortarla más tarde». Aquí se reproduce la parábola de la higuera estéril.

Si un árbol que ha estado en completa esterilidad empieza de repente a dar fruto, aunque éste sea poco, comparado con su pasado, así, cuando un alma que ha sido estéril por mucho tiempo empieza a dar fruto, puede ser poco, comparado con lo que el Maestro quiere, y poco comparado con lo que otra alma da; pero comparado con su pasado, es mucho, y contiene este primer fruto la promesa de crecimiento para los años venideros.

### Temas para pensar.

¿Qué espera Dios de cada cristiano? ¿Cuánto fruto espera Cristo? ¿Cuál es el resultado de no llevar fruto?

### Pensamientos.

Nunca seremos salvos por las obras, pero se puede decir con toda seguridad que nunca seremos salvos sin las obras. Cualquiera que no da fruto, hace daño a los que le rodean.

Los jardineros escogen las mejores flores del jardín para muestra. ¿Nos podría escoger Dios para muestra de lo que Él puede hacer? Si no, no será porque no

ha derramado sus dones en nosotros, sino porque no los habremos sabido aprovechar.

## Sociedades infantiles.

### Lecciones de los frutos.

Dom., 7 de Septiembre. Juan, 15, 1-8.

¿Qué es necesario para obtener buen fruto? ¿De qué modo — dice Jesús — se conoce a los cristianos? ¿Cuándo el cristiano debe llevar fruto? ¿Quién es el que recoge el fruto de todo cristiano? ¿Por qué es lícito para Dios el esperar fruto de nosotros? ¿Cuáles — dice San Pablo — son los frutos del Espíritu Santo? ¿Qué será del que no lleve estos frutos?

oooooooooooooooooooooooooooo

## Nota bibliográfica.

Hacia la renovación religiosa en hispanoamérica. — *Resumen e interpretación del Congreso Evangélico Hispanoamericano de La Habana*, por el profesor Gonzalo Báez Camargo, delegado de Méjico y presidente del Congreso. Año 1930. Casa Unida de Publicaciones. Méjico.

Suelen ser las Memorias oficiales de los Congresos lectura pesada y aburrida. El entusiasmo, el fervor, el magnetismo de las grandes asambleas, producido al contacto de espíritus identificados en algún noble propósito, se pierde al pasar del ambiente real a la fría página impresa que reseña discursos, proposiciones, ponencias y resoluciones con uniforme regularidad.

El libro del profesor Gonzalo Báez Camargo se libra de ésta al parecer inevitable suerte de todas las Memorias oficiales. Sin dejar de cumplir el objeto propio de estos documentos, al reseñar fiel y metódicamente los actos del Congreso Evangélico Hispanoamericano de La Habana, ha sabido conservar también algo del ambiente, del idealismo y del entusiasmo de aquella asamblea.

El capítulo de introducción, titulado «El panorama religioso de Hispanoamérica», es, de por sí, un estudio interesantísimo y ameno, cuajado de citas de autores tan renombrados como *Gabriela Mistral*, Amado Nervo, Ricardo Rojas y nuestro propio Unamuno.

Nuestros lectores no han olvidado que España estuvo representada en aquel Congreso por nuestros queridos amigos los pastores D. Joaquín González Molina y D. Isaac Vega, el primero de los cuales aprendió el camino de Cuba demasiado bien y volvió a emprenderlo a los pocos meses, para dedicar a aquel campo sus talentos y esfuerzos.

En esta historia del Congreso encontramos a nuestros delegados siendo objeto de la más fraternal acogida.

Dice el Sr. Báez Camargo: «La actitud hacia España fué también de marcado cariño. La verdad es que los evangélicos

latino-americanos vivimos un tanto distanciados de nuestros hermanos de la península, en un distanciamiento más de índole geográfica que voluntaria, pero que de una manera u otra, no tiene razón de ser. Además de nuestras hondas afinidades de raza y tradición, muchos de nuestros grandes problemas nos son comunes. Nunca encomiaremos suficiente a la Comisión organizadora su idea de incluir a España en el Congreso, dándonos así la oportunidad de conocer a sus dignos delegados y sentir con ellos las palpitaciones y las perplejidades de la vida española. Que si hemos de promover, organizar y dirigir la renovación religiosa de América latina, tenemos que marchar de consuno con los evangélicos de allende el Océano y vigorizar nuestra solidaridad con ellos».

Este es también el sentir de los obremos evangélicos españoles. Ha llegado la hora de aunar de una manera más estrecha las actividades evangélicas de uno y otro lado del mar.

El libro que recomendamos a nuestros lectores contiene más de 200 páginas y está excelentemente impreso. Precio en España: **2,25** pesetas. Puede adquirirse en la «Sociedad de Publicaciones Religiosas».

oooooooooooooooooooooooooooo

## Notas breves.

El día 14 del corriente fué bautizado, por el reverendo José Capó, en la Iglesia Evangélica, de la calle de Ripoll, Barcelona, el niño Alberto Rodríguez Morera, hijo de D. Rubén y de D.ª Lola. Les damos nuestra cordial enhorabuena.

El día 17 de los corrientes recibió cristiana sepultura el cadáver de la niña Ruth, hija del pastor de la Iglesia del Redentor, de San Sebastián, Rdo. Antonio J. Díaz. En el cementerio ofició el pastor de Granada, Rdo. José García Fernández. Acompañamos en su dolor a los afligidos padres.

El domingo día 17 del corriente falleció en la «Enfermería Evangélica», de Barcelona, la joven Victoria Roca Segarra, perteneciente a la Iglesia Evangélica de la calle Blasco de Garay.

El acto del sepelio fué efectuado al día siguiente lunes, por la mañana, en el Cementerio Civil, dirigiendo el culto fúnebre, tanto en la Enfermería como en el Cementerio, los pastores D. Teodoro Fernández, de la Iglesia Evangélica de Sans y D. Federico D. Jones.

Acompañamos en su triste dolor a su afligido padre y hermanos.

El día 19 del corriente subió al cielo el niño Rafael, de nueve meses, hijo de nuestros estimados amigos D. Manuel Arista y D.ª Carlota Rubio, miembros de la Iglesia Evangélica de Chamberí. Tomaron parte en los cultos de sepelio en la casa y en el cementerio, D. Alejandro Brachmann, D. Francisco Rubio y D. Carlos Araujo. Nuestra sincera condolencia a los padres.

El miércoles 20 del actual solemnizaron su matrimonio en la Iglesia de San Basilio, de Sevilla, don Pedro Allepuz Vara y la señorita Dolores Dressel Enz, siendo apadrinados por D. Carlos Dressel Hufenhauser y la señorita Carmen Dressel Enz. Bendijo la unión el Rdo. Joaquín Mezo. Que el Señor los colme de bendiciones.

Se encuentra enferma, de algún cuidado, doña Teresa Oliva de Díaz, esposa del pastor de San Sebastián. Le deseamos una pronta vuelta a la salud perdida.

Se encuentra en cama, víctima de un accidente de automóvil, aunque no de gravedad, D.ª Antonia Andrés, viuda de Digón. Deseamos su pronto restablecimiento.

## Escuela Dominical

Josías, el rey reformador.

Dom., 7 de Septbre.

2.ª Rey, 22, 1-8;

23, 1-3; 21-25.

TEXTO AUREO: *Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.* — Sal., 119, 105.

Josías comenzó a reinar a la edad de ocho años. Su padre Amón había sido un rey idólatra, y, después de un breve reinado de dos años, había muerto a manos de sus propios siervos. En cuanto a su abuelo Manasés, Josías era demasiado pequeño para darse cuenta del arrepentimiento y del cambio experimentado por aquel rey en los últimos años de su vida. Pero, sin duda, oyó aquella historia, y también es probable que el niño rey tuvo consejeros piadosos, de los que habían alcanzado ascendiente en los últimos tiempos de Manasés. Sabemos que por entonces había en Jerusalem un núcleo de personas fieles al culto de Jehová, entre ellas estaban el sumo sacerdote Hilcías, Saphan (escriba), Ulda la profetisa, mujer de Sallum, el guardián de las vestiduras sacerdotales. Y es muy posible que el joven rey conociera y tratara a otro joven de su misma edad o muy poco mayor, destinado a una misión más alta: el que fué más tarde el profeta Jeremías.

Pero las buenas influencias no bastan para mantener a un hombre en el camino recto, si no hay un cambio radical del corazón, una experiencia personal viva y profunda. Esta experiencia fué la que determinó toda la carrera de Josías. Cuando era aún muchacho, y llevaba ocho años de reinado, «comenzó a buscar al Dios de David su padre». El hombre puede buscar y busca muchas cosas: riquezas, honores, conocimientos, felicidad. Pero si no busca a Dios, pierde el más grande descubrimiento de su vida, el fin más alto para que fué creado. «Los que me buscan con tiempo, me hallarán».

Cuatro años después, empezó la gran obra de limpiar a Judá y a Jerusalem.

Limpiando y reparando el templo se halló un viejo manuscrito de la Ley, del cual nadie conservaba copia. El hecho no es tan extraño, cuando se recuerda que en vísperas de la Reforma, y a pesar de la invención de la imprenta, la Biblia era un libro casi desconocido, aun en los conventos, y Lutero no había visto una Biblia completa hasta que la encontró en el monasterio de Erfurt.

Se cree que el rollo contenía la mayor parte del Deuteronomio y que el capítulo 28 fué uno de los pasajes que más impresionaron al joven rey.

Todo el gran movimiento religioso que siguió, la lectura pública del libro en el templo, el pacto solemne del pueblo con su Dios, la Pascua que después se celebró, todo fué el resultado del hallazgo del libro.

Muchas veces se pierde la Biblia de una manera espiritual, por el descuido en leerla, en estudiarla y en obedecer sus enseñanzas. El día que se encuentra de nuevo, es un día venturoso para el alma: comienza una nueva vida, y se recobran la fe, el fervor y el amor a Dios, que se habían perdido o enfriado.

## Obras de estudio bíblico y de apologética.

Publicadas por diferentes casas editoriales evangélicas americanas.

	Pesetas.
<b>Completa Concordancia española de las Sagradas Escrituras</b> , por William H. Sloan, misionero evangélico en Méjico. — Segunda edición. Una obra utilísima para todos los estudiantes de la Biblia, que ocupa un lugar semejante al de la famosa Concordancia de Cruden en inglés. Más de mil páginas a tres columnas. Sociedad Americana de Tratados. Nueva York. En tela. . . . .	30,75
<b>Diccionario de la Santa Biblia</b> , por W. W. Rand. — Con numerosos grabados, mapas y tablas. 768 páginas. En tela. . . . .	20,—
<b>Exposición de la Epístola de San Pablo a los romanos</b> , por el Obispo Moule. — Uno de los más eruditos y profundamente espirituales comentadores de nuestros días. 364 páginas. En tela. . . . .	10,—
<b>Estudios filipenses</b> , lecciones de fe y amor de la Epístola de San Pablo a los filipenses, por el mismo autor. 135 páginas. En tela. . . . .	5,—
<b>Estudios efesios</b> , lecturas expositivas sobre la Epístola a los efesios, por el mismo autor. 189 páginas. En tela. . . . .	7,—
<b>Estudios colosenses</b> , lecturas expositivas sobre la Epístola a los colosenses. 155 páginas. En tela. . . . .	6,—
<b>Bosquejos de doctrina cristiana</b> , por el mismo autor. — Un excelente manual de Teología evangélica. 247 páginas. . . . .	5,—
<b>Comentario del Nuevo Testamento</b> , por Luis Bonnet y Alfredo Schroeder. — Traducido del francés. Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:	
I. «Evangelios sinópticos». En tela. . . . .	12,—
III. «Epístolas de San Pablo». . . . .	12,—
<b>Jesucristo, su realidad y significado</b> , por P. Carnegie Simpson. — Un estudio del hecho real y positivo de que Cristo ha vivido sobre la tierra, y de que es actualmente una realidad viviente en la experiencia de millones de almas. 152 páginas. . . . .	3,—
<b>Los hechos reales de la vida en su relación con la fe</b> , por P. Carnegie Simpson. — Afronta y resuelve valerosamente las dificultades más grandes que la vida real opone a la fe cristiana. 162 páginas. . . . .	3,—
<b>Oración</b> , por James H. Mc Conkey. Un estudio breve, pero que encierra todas las lecciones esenciales acerca de la oración. 122 páginas. . . . .	1,50
<b>Las creencias de la Humanidad</b> , por E. Davison Soper. — Un estudio interesante y claro de las religiones del mundo, del cual se destaca el carácter único del Cristianismo como la fe final de la Humanidad. 206 páginas. En tela. . . . .	4,—
<b>Hombres de arrojo: Amós, Óseas, Isaías y el Heraldo de la Restauración</b> , por R. H. Walter. — Estudios interesantes e instructivos acerca de la vida, la misión y el mensaje de algunos profetas hebreos. 206 páginas. En tela. . . . .	3,—

Pídanse a

**Sociedad de Publicaciones Religiosas,**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID